

CRONOPIOS

EL EXTENS

"Cuando los cronopios cantan sus canciones, se entusiasman de tal manera que con frecuencia se dejan atropellar por camiones y ciclistas, se caen por la ventana, y pierden lo que llevaban en los bolsillos y hasta

la cuenta de los días. Cuando un cronopio canta, los esperanzas y los famas acuden a escucharlo aunque no comprendan mucho su arrebato y en general se muestran algo escandalizados".

JULIO CORTAZAR

Dirección: HELEN UMAÑA/JUAN RAMON SARAVIA

Las palabras de hoy

A grandes males

Estamos en la segunda semana de noviembre, mes de graduaciones y festejos y notas en los periódicos. Miles de fotografías familiares para fijar en los álbumes y en la mente tan feliz ocasión. A todo eso hay derecho. El problema es el destino que tendrá cada uno de los graduados. Tema crudo. Peliagudo. Cada año, una enorme cantidad de jóvenes con título bajo el brazo, no encuentran un empleo en el campo de su profesión. El mercado laboral está saturado. Sólo accede a él una minoría, casi siempre por alineamiento partidista o por relaciones familiares, no por capacidad. En nuestro medio no funcionan los concursos de oposición; ni siquiera se plantean.

Nos encontramos, entonces, con una situación absurda: un título, que en muchas partes del mundo es un motivo de seguridad, en nuestro país sólo representa la entrada a un mundo incierto. El destino de muchos jóvenes es negro. O terminan vegetando o se ven obligados a desempeñar ocupaciones totalmente alejadas de la profesión para la cual fueron preparados. Y la brecha se va haciendo cada vez más abismal hasta rematar en una especie de analfabetismo técnico.

¿Por qué analfabetismo técnico? Porque generalmente las labores en las que se emplean -si tienen la "buena suerte" de encontrar trabajo- son fácilmente realizables por casi cualquier persona aunque no esté académicamente preparada. Nos encontramos con que Peritos Mercantiles, Maestros de Educación Primaria, Bachilleres en Ciencia y Letras, etc., trabajan como dependientes, vendedores de libros, de seguros, gestores de anuncios y mil y un oficios para los cuales no son imprescindibles cinco o seis años de secundaria.

Y la gran paradoja: nuestra realidad está demandando a gritos el trabajo de esos jóvenes. Necesitamos urgentemente de maestros y de técnicos que ponga a Honduras a tono con la contemporaneidad. Una especie de "sí, pero no". Es decir, sí necesitamos miles de maestros y técnicos en todos los campos de la ciencia pero no hay empleo para ellos.

No se requiere tener facultades premonitorias para saber que esa condición no debe durar por más tiempo. Esos miles de jóvenes, que anualmente vienen a engrosar el caudal de los desocupados, merecen una solución, porque al sentirse defraudados aumentan la problemática social del país. Y la situación ha llegado a tal punto que no bastan parches ni analgésicos. Se necesita una solución atinada y global del problema. Como quien dice, cirugía mayor.

RAFAEL MURILLO SELVA

El conocido director teatral Rafael Murillo Selva nos envió un interesante comentario sobre la obra "El extensionista" que -como una primicia para los sectores campesinos- se presentó el 7 y 8 del corriente mes en San Juancito, Cantarranas y La Villa. El público capitalino la podrá apreciar en el Teatro Nacional "Manuel Bonilla" los días 18, 25 y 26 de noviembre a las 7 P.M. Decir Murillo Selva y Grupo Teatral Rascanigües es sinónimo de calidad. Por ello no vacilamos en invitar a todos los cronopios tegucigalpenses a colmar el Teatro "Manuel Bonilla" en las fechas señaladas.

Con esta obra del autor mexicano Felipe Santander, el conjunto teatral Rascanigües pretende iniciar una nueva fase en su desarrollo. Para la realización de este montaje, en efecto, se han considerado varios propósitos más o menos definidos: en primer lugar, trabajar con un texto que, por las características de su armadura, bien podría llamarse "convencional"; por otro lado, hemos dado inicio, con él, a la inclusión en nuestro repertorio de aquella literatura dramática que, surgida en el seno de nuestra América, nos venga en ayuda para el mejor cumplimiento de nuestros propósitos; y en tercer término, hemos querido llevar a la práctica un objetivo largamente acariciado por nuestro grupo: establecer contacto con las mayorías nacionales, o sea, aquellas

que conforman el mundo rural. Para medio cumplir estos propósitos, ha sido necesario un reacomodo casi total de nuestra propia práctica. El criterio con el que se decidió el carácter de la propuesta exigió enfrentarnos a una forma de trabajo que, aunque desconocida, provocaba en muchos y de antemano, algunas reticencias y desdenes.

II

El teatro "convencional" (como también aquel que supone no serlo) maneja sus propias convenciones; una de ellas, quizás la más importante, es la que concierne al juego actoral. En este sentido, el texto de Santander propone un juego en el cual, algunos de los comediantes tienen que enfrentarse a lo que en la jerga del oficio se llama "la creación de personajes". Este concepto (el de personaje) ha sido tan vapuleado en las últimas décadas, que algunos afiebrados del "teatro moderno" le han negado incluso validez como categoría teatral. Escudados en una deficiente asimilación de algún texto corto de Brecht, y deslumbrados por alguna consigna teórica de la creación colectiva, han levantado su voz, predicando las nuevas "verdades" del teatro "moderno", como aquella que insiste en sacrificar el comportamiento dramático (es decir el personaje, o sea el individuo, o sea el actor) en función del proceso (es decir lo general, lo histórico, el colectivo) o bien esa otra de la que tanto se abusa, y que pretende hacer un "nuevo teatro" para una "nueva sociedad", en un medio como el nuestro por ejemplo, en donde la práctica teatral ha sido casi inexistente.

Las propuestas de las últimas décadas, en Europa, (teatro épico, creación colectiva, teatro do-

cumental, periodístico, etc.) surgidas como una necesidad a los desmanes irracionales del individualismo teatral del siglo XIX, tienen en el teatro épico del autor alemán su más insigne representante, aunque vale aclarar, que lo del maestro poco tiene que ver con lo que algunos de sus "discípulos" muestran en el espacio escénico. En lo que a la actuación se refiere, los esfuerzos de Brecht se centraron en modificar (lo que no significa anular) y enriquecer los tradicionales criterios del juego actoral; quizás ningún autor de nuestro siglo, si se exceptúan Stanislavski y Antonin Artaud, ha sido tan incisivo y feroz en sus confrontaciones contra la ligereza. El comediante del teatro épico no es, ni debe ser, una tuerca más del engranaje colectivo del espectáculo, es más bien un signo clave y específico por medio del cual se nos revelan algunas de las cosas de este mundo... y también del otro. Sin embargo, y sobre todo en algunos movimientos surgidos en nuestro continente, este rol insustituible del comediante, y al amparo de un terrorismo teórico supuestamente coherente con las nuevas propuestas escénicas, ha querido ser disminuido. Funciones esenciales del actor han sido renegadas por criterios a todos luces simplones que pretenden imponer relaciones mecánicas, y algunas veces dogmáticas, entre lo que es lo individual y lo colectivo, y entre lo que llaman forma y lo que llaman contenido. El papel creativo e individual del actor, en estas condiciones, tiene que ceder frente a un colectivo actoralmente anónimo, (pero individualismo en lo que se refiere al director ¡vaya paradoja!) que lo absorbe.

Dentro de este panorama, nos parece que ese volver "atrás" (dos pasos adelante y

CRONICAS DEL FESTIVAL

LA RATA
(2)

EMMANUEL JAEN

Dentro del marco del VI Festival Nacional y I Festival Internacional de Teatro, el Teatro Taller Tegucigalpa (T.T.T.) presentó la obra "La Rata", de Gilberto Pinto. La puesta en escena fue responsabilidad del colombiano Juan Monsalve y la dirección actoral de la hondureña Karen Matute. Actor: Mario Jaén, hondureño.

Silencio total. Un farol ilumina parcialmente la escena. Luz cenital sobre una banca y, en ella, un hombre de aspecto vagabundo que lee violentamente un periódico. Sus pies inician un juego, una conversación física, subvirtiéndola la concentración del personaje y desatando la risa en el público.

El hombre se percata del movimiento tarado de sus pies y con cabeceos les ordena volver a su punto. Con este juego corporal, la complicidad del público y el farol ambientando la soledad del actor, sentado en cualquier lugar del mundo (del escenario), se inicia la obra.

Con acciones "anormales", acom-

pañado de un texto irónico e inteligente, el actor se desplazó con dominio escénico y llenó la media oscuridad del espacio. Fue seguido de un juego de luces que marcó, la mayor parte de las veces (los eternos problemas técnicos del Teatro Manuel Bonilla), sus gestos.

Mario Jaén, utilizando ágilmente el vestuario y la elemental escenografía, rompe, en sentido mixto, los planos dramáticos y cómicos que expresa el discurso del personaje. La agitación corporal no se quedó en el simple ejercicio físico, para mostrar acciones en el espacio porque sí. Los movimientos se acompañaron de estados anímicos, con plena concentración y destreza.

La expresión facial, subrayada por el rostro blanco y el maquillaje rojo sobre la boca, mostró un tipo raro: una mezcla de "clown" y payaso absurdo, peleando singularmente con el mundo de los objetos y el mundo disparatado que le rodea. Los gestos del actor se transformaron, sin descansos extensos, creando una riqueza visual muy expresiva en un ritmo que no decreció. El cuerpo asumió estos cambios y completó las intenciones del personaje. La voz, jugada en tonos variados, es audible, pese a los niveles que el autor combina.

No hay héroe. El público no asistió a presenciar una tragedia con estructura obligada e inevitable. La demencia del texto abordó varios temas, tratados con humor lógico. En una sensación de búsqueda, pretendiendo un punto de apoyo, siempre resbaladizo y sin aparente sentido, se convirtió el trabajo de Mario. Una circularidad agobiante, donde existe un juego irreverente, fresco de acciones y palabras iconoclastas, procurando eliminar la Rata (¿la pesadilla de cada hombre?) fue idea que la obra supo despertar.

El logro poético del montaje de "La rata" se opone a la estupidez, a lo anormal de un mundo visto como "normal", que es derrotado por el poder de la imaginación humana y la fracción necesaria de locura que el teatro y el arte brindan.

El público salió del teatro Manuel Bonilla con la agradable sensación de haber visto un trabajo de rica actuación y de alto nivel interpretativo que bien valió la pena. Y, para muchos, fue uno de los montajes más significativos del Festival. Congratulaciones a los directores: Karen Matute

Mario Jaén en su brillante interpretación de "La rata".

te y al admirable insensato de Juan Monsalve por este trabajo.

NOTA:

Esta obra se presentará en el mini-festival que el 20, 21 y 22 de noviembre se llevará a cabo en el

Centro Cultural Sampedrano, gracias al patrocinio de esta casa de cultura, de la Comunidad Hondureña de Teatristas (COMHTE), de la Secretaría de Cultura y Turismo (SECTUR) y del Colegio de Profesores de Educación Media de Honduras (COPEMH).

